

2. Intervenciones de urgencia realizadas sobre el terreno

Si defendemos el papel del conservador-restaurador como integrante del equipo responsable de un yacimiento arqueológico, nos obliga a involucrarnos desde el momento de la aparición del hallazgo. La debilidad estructural de los objetos y la inestabilidad de los materiales, implica la creación de una estrategia de urgencia, que nos permita garantizar la óptima conservación de los restos, es decir, estas primeras acciones tienen como ideal, proteger las piezas de manera provisional hasta su llegada al laboratorio de restauración donde se confeccionará el procedimiento

adecuado de intervención. La Carta del Restauero de 1987 recoge estas disposiciones en el Anexo C:

“Mientras que para las exploraciones arqueológicas terrestres, las normas de rescate y de documentación se enmarcan dentro de las normas relativas a la metodología de las excavaciones, para la restauración se deben tomar medidas que garanticen la inmediata conservación de los restos durante las operaciones de excavación, especialmente si los restos son fácilmente deteriorables, así como la posibilidad de salvaguardia y restauración definitivas. (...). Se debe prestar especial atención a los sistemas de consolidación y al uso de soportes adecuados cuando se recogen objetos o fragmentos de metal, sobre todo si están oxidados. (...)

Para la ejecución de estas instrucciones es necesario que durante el desarrollo de las excavaciones se asegure la disponibilidad de restauradores preparados, cuando sea necesario, durante la primera intervención de rescate y fijación.”¹

Las operaciones más comunes van enfocadas a la resolución de estos dos problemas. Por un lado, dotar a los objetos de un refuerzo estructural que permita su manipulación sin introducir nuevos daños mecánicos, minimizar los cambios en el entorno del objeto y que éste se adapte gradualmente al nuevo entorno, o bien manipular los parámetros de humedad y temperatura

para evitar reacciones con el medio ambiente (Escudero Remírez, 2003: 28).

En estos primeros auxilios los criterios de intervención son fundamentales y los tratamientos deben estar perfectamente documentados.

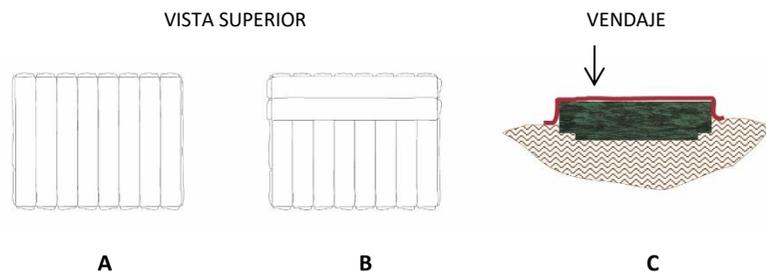
Estas intervenciones suelen consistir en **soluciones de refuerzo**, como consolidaciones a los metales que hayan perdido su resistencia material interna, o la realización de soportes como refuerzo para mantenerlos estructuralmente. Se suele aplicar en objetos rotos que mantienen la disposición de sus fragmentos, muy fisurados o extremadamente

¹ MINISTERIO DE BIENES CULTURALES Y AMBIENTALES. *Carta del Restauo de 1987. De la conservación y la restauración de los objetos de arte y cultura*. [en línea]. Italia, 1987. [Consulta 8-10-2006]

<<http://va.www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/Biblioteca/ITALIA.pdf>>

debilitados, aplicando un engasado provisional, la extracción en bloque con parte del terreno como soporte, o la realización de camas rígidas –previo aislamiento del elemento–.

Si el objeto metálico necesita de un soporte antes de levantarlo, debe asegurarse con vendajes. Para ello, se limpia cuidadosamente la superficie del objeto, dejando expuestos y limpios los costados. Con un pincel plano se cubre una franja de la pieza con una solución de Paraloid B72® al 15-20%, colocando una tira de vendaje, de mayor tamaño que el objeto,



tamponando suavemente para que no queden bolsas

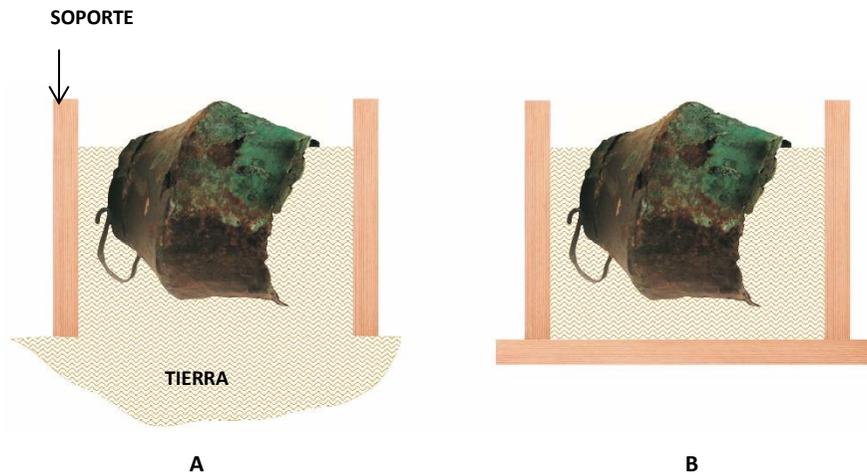
de aire. Continuar aplicando franjas de vendas superponiéndolas al menos 5 mm (figura 8A) sin olvidar engasar los bordes, y una segunda capa, continuando el procedimiento, dispuesta perpendicularmente a la primera (figura 19B). Una vez seco, se excava cuidadosamente debajo del objeto, invirtiéndolo después, de manera que el vendaje quede en la parte inferior (Sease, 1990: 45) (figura 19D). Es en este momento donde se procede a su embalaje y transporte al laboratorio de restauración para planificar la intervención.



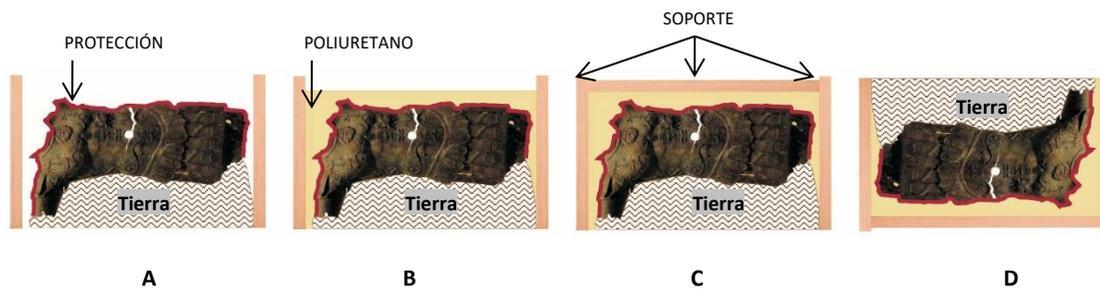
F. 19: Método de extracción con engasado

El método de extracción en bloque se reserva para las piezas muy frágiles, siempre y cuando el terreno limítrofe tenga cohesión. Se aísla el bloque de tierra que contiene al objeto con un margen suficiente. Se rodea con un marco de madera u otro material rígido (figura 20A), a continuación, se socava el bloque y se desliza sobre otra plancha rígida (figura 20B).

Si el método de extracción en bloque no es adecuado existe una variante, en la que se desentierra el objeto, dejándolo como en un pedestal. Se protege con capas plásticas por toda la pieza y se coloca un marco de madera alrededor ésta, respetando un margen suficiente (figura 10A). Se puede rellenar el



F. 20: Método de extracción en bloque.



F. 21: Alternativa al método de extracción en bloque.

espacio circundante con yeso o con espuma de poliuretano (figura 10B), cubriendo con un soporte rígido a modo de tapa (figura 10C). Se socava el pedestal y se invierte el bloque (figura 10D).

Los cambios revolucionarios que se producen tras una extracción de metales, reactivan los procesos de corrosión por el contacto con la humedad y el oxígeno atmosférico. Para evitar en lo posible estas reacciones indeseables, es conveniente reducir el porcentaje de humedad del objeto, induciendo la desecación del

mismo mediante aplicación de disolventes volátiles y/o introduciendo la pieza en un contenedor con un agente desecante como es el gel de sílice. En definitiva, **manipularemos y mantendremos los parámetros climáticos adecuados.**

El **embalaje** también es considerado como una medida cautelar y será esencial para su transporte al laboratorio de restauración. Apuntaremos que los materiales de embalaje deberían ser incluidos dentro de los presupuestos establecidos para la excavación,

evitando las soluciones basadas en el reciclaje de materiales inadecuados como cajas de cartón, etc., susceptibles de catalizar nuevos daños, o complicados envoltorios en los que se pierde el objeto. Hemos de tener en cuenta que, en la mayoría de las ocasiones, el embalaje es la única medida de protección que va a recibir el hallazgo, por lo que invertir en ellos es garantizar en cierta medida su preservación.

A partir de este punto comienza el viaje de la intervención de las piezas metálicas arqueológicas. Si procede, se realizan los estudios científicos, complementando los datos técnicos e histórico-artísticos y se plantea el proceso de conservación y restauración, que detallaremos en los subsiguientes puntos.

